

Las Eretas (Berbinzana, Navarra) 1991-1992

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA

Desde 1984 se tenía conocimiento por parte del Museo de Navarra de la existencia en los términos Las Eretas y Serna de Berbinzana de una *villa rustica*, fechable entre los siglos II al IV de nuestra era, yacimiento del que se hicieron eco con posterioridad a esta fecha tanto M. Martín-Bueno y otros al estudiar un miliario hallado en esta jurisdicción municipal como la historiadora local M. L. Mangado Alonso. El término de Las Eretas ocupa una gran área de la terraza más joven (+4-5 m.) en la margen derecha del curso medio del río Arga, junto al casco urbano de la villa.

Durante la primavera de 1991 recibimos el encargo por parte del Museo de Navarra de hacer un estudio arqueológico del lugar, habida cuenta de que el Ayuntamiento de Berbinzana había proyectado construir en un sector de las Eretas junto al río unas instalaciones deportivas que en principio podrían afectar al yacimiento romano detectado a través de prospecciones oculares.

Campaña de 1991

La intervención, que tuvo lugar durante la segunda quincena del mes de mayo, tenía como objetivos la delimitación espacial del yacimiento en el área afectada por el proyecto urbanístico y comprobar el interés arqueológico del mismo (importancia estructural, secuencia histórica, caracteres de su cultura material,

etc.). Para ello, planteamos realizar dos sondeos estratigráficos de 3x3 m. en sendos puntos de la parcela adquirida por el Ayuntamiento donde afloraba un mayor número de evidencias arqueológicas. El método de trabajo desarrollado fué manual, levantando el sedimento en lechos o alzadas artificiales de 10 cm. de potencia, adaptándonos en todo momento a la estratigrafía natural del yacimiento con especial cuidado para recuperar su secuencia cultural. Se realizaron planimetrías y fotografías de todas las unidades estratigráficas y elementos arqueológicos encontrados.

En el *Sondeo 1*, el más próximo al núcleo de la *villa* romana, pudimos hacer la siguiente lectura estratigráfica:

*Nivel 0: revuelto por el laboreo agrícola, alcanza una potencia máxima de 35 cm. Proporciona abundante material moderno, protohistórico (I y II Edad del Hierro) y romano (siglos II al IV d. C.).

*Nivel I: intacto, con una potencia media de 10-20 cm. Presenta un sedimento compacto de color pardo oscuro que colmata un pavimento de cantos rodados y huellas de combustión (¿hogar?). Aporta abundantes fragmentos de cerámicas exclusivamente manufacturadas de buena técnica, algunos decorados mediante las técnicas de excisión e incisión, junto a restos de fauna y un punzón de hueso. I Edad del Hierro.

*Nivel II: se revela prácticamente estéril, formado por limos amarillentos muy compactados. Es el lecho de preparación del pavimento, con un espesor medio de unos 10 cm.

*Nivel III: con una potencia de unos 5-10 cm., descansa sobre el paleosuelo. Presenta un sedimento de textura suelta con abundantes carbones y cenizas. También proporcionó material cerámico, exclusivamente hecho a mano, entre lo que destaca un galbo decorado mediante la combinación de las técnicas de incisión y excisión. I Edad del Hierro.

Cabe anotar que la superficie inicial de este sondeo (9 m.²) se multiplicó por dos en un intento frustrado de contextualizar la secuencia dentro de alguna estructura de habitación.

El *Sondeo 2*, situado a 25 m. del anterior, presentó mayores problemas de interpretación por la irregularidad del nivel superficial. Para ello, ampliamos la cata de los 9 metros cuadrados iniciales a los 12 finales. Estratigrafía:

*Nivel 0: con una potencia variable entre los 50 y los 70 cm., proporcionó abundantes materiales modernos (fundamentalmente de los últimos 30 años) junto a alguna evidencia romana y de la Edad del Hierro.

*Nivel I: Documentado tan sólo en una superficie de 2,2 metros cuadrados a 15-25 cm. de profundidad. Se trata de los restos de una pavimentación hecha con cantos rodados muy compactados sobre los que han aparecido numerosos restos cerámicos torneados de la variedad celtibérica. II Edad del Hierro.

*Nivel II: unidad estratigráfica definida más por su posición relativa respecto al nivel anterior (I) y superior (II) que por el material arqueológico exhumado (I Edad del Hierro). Se trata de dos estructuras de piedras alineadas colocadas a modo de cista o canaleta, estratigráficamente posteriores al

*Nivel III: que aparece a los 80 cm. de profundidad y alcanza los 110. Unidad muy fértil que arranca de un suelo acondicionado con cantos rodados de sección media-grande. Destaca la aparición de un enorme vaso de almacenaje de pared y borde verticales y tratamiento de la superficie exterior con cepillado y peine. I Edad del Hierro.

Cabe señalar que en este sondeo no se pudo llegar a la base del yacimiento.

Sondeos mecánicos. Por último, con el fin de situar el perímetro preciso del yacimiento en la parcela de propiedad municipal, realizamos 4 sondeos con la ayuda de una máquina retroexcavadora (modelo JCB) en una era donde había depositada gran cantidad de escombros y basura. La ejecución de estos sondeos se dieron por finalizados en el momento en que comenzaban a aparecer las primeras evidencias arqueológicas (a un metro de profundidad). Cabe señalar que dos de estos son-

deos ofrecieron resultados positivos, mientras que los otros dos alcanzaron la terraza fluvial sin atravesar ningún resto antrópico antiguo.

Campaña de 1992

Sin lugar a dudas el principal dato que se desprendía de la intervención realizada en Las Eretas durante 1991 era la localización de un poblado inédito de la Edad del Hierro con sus dos fases representadas estratigráficamente. En efecto, en todas las catas abiertas sólo aparecían niveles y estructuras de época protohistórica, puesto que los escasos restos materiales de época romana siempre lo estaban comprendidos en el nivel superficial de tierra. Sin embargo, quedaba pendiente de ver la estructuración urbana del yacimiento y su interés patrimonial, aspectos muy importantes a tener en cuenta de cara a tomar una decisión sobre la construcción del polideportivo municipal en suelo arqueológico.

Para ello, se programó una nueva excavación durante 1992, autorizada por Orden Foral 280/1992, de 31 de julio. Lógicamente el planteamiento de la campaña varió sustancialmente, pues vista la secuencia cultural del yacimiento lo que interesaba obtener era una visión sincrónica de las unidades detectadas. Así pues, proyectamos una excavación horizontal, en área, para lo cual fue necesario cuadricular el yacimiento en unidades de control de 3x3 m. identificados por una letra y un número. Con la ayuda de una máquina retroexcavadora retiramos los depósitos recientes que cubrían buena parte de la zona a excavar, en algunos puntos alcanzando el metro de desechos. El método de extracción de tierras por cuadros se realizó de la misma forma y con el mismo método que en los sondeos de 1991; tanto la recogida del material arqueológico como la documentación fotográfica y planimétrica se ha llevado a cabo por cada una de las unidades de excavación –cuadros– siguiendo los niveles arqueológicos.

El yacimiento, con el fin de facilitar el registro y cumplir objetivos, fue dividido en dos sectores de trabajo, Norte y Sur.

En el *Sector Norte*, localizado junto al Sondeo 1 del 91, se excavaron un total de 72m.² Fruto de este trabajo ha sido la identificación de una calle pavimentada con canto rodado (continuación del pavimento identificado en 1991) y una gran casa a la que se accede desde la vía pública por una puerta de 1,5 m. de luz. La excavación se centró en la exhumación de esta estructura de habitación, claramente definida por la cimentación de sus paredes con muros de sillarejo. Además, se ha podido comprobar que la vivienda comparte



Foto 1
Sector Norte: casa.



Foto 2
Sector Sur: casa.



Foto 3
Sector Sur: detalle de casa adosada a la muralla del poblado.



Foto 4
Sector Sur, cuadro I12: escudillas de cerámica in situ.

muro medianil con una casa adosada que pensamos también tendrá el acceso desde la calle, que sigue un eje Norte-Sur.

Esta casa localizada en el Sector Norte, que no se ha podido excavar en su totalidad, es de planta rectangular y en su estructuración interna presenta un gran vestíbulo separado del interior por una alineación de postes de madera que separan estancias, detectados en excavación por sus bases de cimentación. La parte trasera de la casa no se ha podido excavar hasta el momento, si bien podemos pensar que dadas las dimensiones que alcanza hasta la fecha (más de 66 m.²) creemos que su cierre no vendrá muy lejos. Dentro de lo que podríamos denominar habitación principal se han descubierto una estructura de combustión que bien podría ser un hogar y un murete de tapial, parcialmente conservado, que conserva restos de pintura en negro. El material exhumado en este recinto está muy fragmentado destacando los vasos de cuello vertical, ollas con perfiles en «s», escudillas de paredes rectas pulidas, un fragmento de cerámica con decoración excisa y restos varios de fauna. Este depósito ha sido fechado por C-14 en el laboratorio de Groningen en el 2475 ± 25 BP. Como dato curioso cabe señalar la aparición de una estructura vertical (pozo o fosa) intrusiva que corta el nivel de la I Edad del Hierro en el cuadro E6. Entre los restos exhumados destaca una cerámica de tipo sigillata hispánica de la forma 37 tardía decorada con el estilo de curvas de ángulos. Una muestra de carbón recogido junto a la vasija, analizada en el laboratorio arriba indicado, nos fecha la fosa en el 1735 ± 20 BP.

El Sector Sur se situó allá donde en los sondeos de 1991 vimos el término del depósito arqueológico, con el fin de aclarar la articulación del hábitat con el entorno inmediato. La excavación de este área, que alcanzó los 135 m.² de superficie, dió como resultado el descubrimiento de una nueva estructura de habitación –casa– en este caso adosada por su pared meridional a una estructura defensiva –muralla– que marca el cierre del poblado. En este caso tampoco hemos podido concluir la excavación de la casa, pero sí podemos adelantar que es de dimensiones algo superiores a la descrita en el Sector Norte, dibujando una planta de tendencia rectangular-trapezoidal (por su adaptación a la muralla) y delimitada por muros de sillarejo en sus cimientos. La vivienda, que tiene su acceso desde el muro septemtrional, presenta el suelo de tierra pisada y una compartimentación interna bastante compleja que está definida por bases de postes y muros de tapial-adobe, en ocasiones decorados con pinturas murales en rojo y ne-

gro. En cuanto a estructuras domésticas, hemos podido detectar la base de un horno circular de adobe y los restos de un hogar, en torno al cual se han hallado in situ numerosas vasijas completas (un total de 15 conjuntos cerámicos registrados por el método de coordenadas cartesianas), entre las que destacan los vasos y cazuelas de cuello vertical, escudillas de distintos tipos, perfiles en «s», etc. Entre los modelos decorativos se han localizado fragmentos de cerámica manufacturada pintada en rojo con motivos geométricos, otros con engobe rojizo en toda su superficie y uno con excisión.

La muralla, que marca el final tanto del poblado como de esta casa, es un potente muro de 1,6 m. de anchura con paramentos externos y relleno interno de piedra arenisca colocada a canto seco. El hecho de la adaptación de la casa a la estructura defensiva nos ofrece un interesantísimo dato de cronología relativa. Habida cuenta de que los materiales exhumados en la casa ofrecen gran coherencia interna, con clara sintonía con el nivel PIIb del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra, culturalmente se pueden clasificar como dentro de la I Edad del Hierro. Por cronología comparada, en espera de una datación absoluta del nivel, se podrían fechar los restos de esta vivienda en el siglo VI a.C., por lo que se trata de una fecha «ante quem» para el recinto defensivo.

Conclusiones

A tenor de los resultados obtenidos hasta la fecha, hay que afirmar la importancia cultural y estructural de este singular poblado protohistórico enclavado en llanura, sobre la primera terraza aluvial del río Arga, próximo al casco urbano de Berbinzana. Si ya en la campaña de 1991 se logró situar la extensión aproximada del hábitat y se registró estratigráficamente en una cata la sucesión cultural de las dos grandes etapas de la Edad del Hierro, tras los trabajos de 1992 –excavación en área– nos encontramos ante un poblado perfectamente fortificado y urbanizado con calles y manzanas de casas. Este es un dato interesante que enriquece el estudio del poblamiento protohistórico en la región y, particularmente, para la cuenca del río Arga, pues en líneas generales los poblados conocidos, si bien también se localizan en torno a las principales vías fluviales, presentan emplazamientos en altura topográficamente más defensivos.

Dado el alto grado de intervención antrópica en el suelo, nos congratulamos por el buen estado de conservación de las estructu-

ras de la I Edad del Hierro, sin duda protegidas por los niveles celtibéricos y romanos que han corrido peor suerte y se han localizado de forma testimonial. Datos interesantísimos se derivan al localizar en el Sector Sur una gran casa adosada a la muralla del poblado que debió ser abandonada súbitamente por sus moradores en un momento de crisis, ya que si bien no se han detectado en excavación señales de violencia, no se explica el hecho de que todos los enseres y vajilla doméstica se hayan encontrado de forma ordenada en lo

que podríamos denominar la cocina de la casa y no fueron recogidos al abandonar el lugar.

Todas estas informaciones esperamos sean completadas en próximas campañas sistemáticas de excavación, pues son varias las cuestiones que han quedado por resolver tras las intervenciones de urgencia. En cualquier caso, el área arqueológica de Las Eretas ha quedado protegida y debidamente señalizada por el Museo de Navarra en octubre de 1992.